

# BIOGRAFIAS: SOR JUANA VISTA POR DOROTHY SCHONS Y OCTAVIO PAZ

POR

GEORGINA SABAT-RIVERS

*State University of New York, Stony Brook*

El concepto de biografía expresado por Michelet, «Je veux faire parler les silences de l'histoire», no tiene ya, al parecer, gran acogida entre los estudiosos de este género. No se debe aturdir al lector con una narración inacabable de la crónica de las horas, los días y los años del biografiado. Hoy día se prefiere recurrir al método más inteligente propuesto por Virginia Woolf de utilizar lo que ella llama «moments of being», donde se escogen pasajes clave de la vida en cuestión, hitos, en los cuales las voces del pasado hablan con mesurada elocuencia. Pero de todas maneras, según se preguntaba Woolf, ¿cómo escribir una vida con piezas sueltas aquí y allá: por ejemplo, en el caso de Sor Juana, con unos pocos retratos, una carta, poemas cortos y largos, descripción barroca de un arco, escritos penitenciales? La biografía, según dice Leon Edel, «has a particular kind of delicacy. It seeks to evoke out of inert materials ... records of endeavor and imagination, cupidity and terror, kindness and love»<sup>1</sup>. La manera en que la biografía utilice el material a su alcance, el cómo se tracen puentes y se cubran espacios, el modo en que se obligue a hablar a los momentos mudos, determinará la calidad de la «vida» que se propuso escribir; cómo se trascendió la mera cronología o cómo se construyó algo significativo sobre los pocos datos que llegaron a las manos del autor.

Como todos sabemos, las biografías se escriben generalmente como tributo a seres humanos excepcionales que se presentan como modelo. El narrador habla, generalmente, en tercera persona y hace de historiador y al mismo tiempo adopta una actitud de amigo receloso ante el biografiado: trata de descubrir los misterios de una vida apoyada en datos

---

<sup>1</sup> Leon Edel, «Biography and the Science of Man», en *New Directions in Biography*, edited by Anthony M. Friedson (The University Press of Hawaii, 1981), p. 2.

corroborables. Vamos a estudiar algunos aspectos de dos biografías escritas sobre la Musa Décima, Sor Juana Inés de la Cruz. En su libro *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*, Octavio Paz nos dice, en una de sus tantas menciones a la obra de Dorothy Schons: «Por desgracia, Dorothy Schons no pudo o no tuvo ocasión de reunir sus observaciones, dispersas en dos o tres artículos, en un libro. Así, no nos dejó una interpretación, sino unos cuantos atisbos aislados»<sup>2</sup>. Sin embargo, esa interpretación existe. Hace más de dos años, en una biblioteca de Texas, revisé los muchos papeles que la erudita y primera sorjuanista de Estados Unidos dejó allí en herencia. Entre ellos se encontraba el manuscrito de una vida novelada de Sor Juana que Dorothy Schons escribiría por los años treinta y cuyo proyecto abandonó después<sup>3</sup>. La profesora Schons había dedicado muchos años al estudio de la vida y obra de Sor Juana. Para colmar su interés en la biografía de la monja fue hasta Vergara (Guipúzcoa), a Sevilla, y a México en muchas ocasiones, buscando datos que le hicieran comprender mejor el caso de Sor Juana. Es indudable que el motor de ese interés era la figura sobresaliente que vio en la monja en su doble aspecto de gran figura de las letras novohispanas del siglo xvii y de ser mujer. Dorothy Schons pertenecería, sin duda, a ese grupo de mujeres

<sup>2</sup> La cita se halla en la p. 96. Utilizo la primera edición publicada por Seix Barral (Barcelona, noviembre 1982). Han aparecido hasta la fecha dos ediciones más, en México, publicadas por el Fondo de Cultura Económica, ambas de 1983. En estas ediciones mexicanas se añade un Apéndice: «Sor Juana: testigo de cargo», que contiene una introducción de Octavio Paz y la reproducción de una carta de Sor Juana al padre Antonio Núñez de Miranda (pp. 633-646), confesor de la monja. Respeto la autoridad del erudito Antonio Alatorre, quien no ha dudado de la autenticidad de la carta, y de la de Octavio Paz, quien la ha aceptado al parecer después de cierta vacilación. En esa carta (utilizo un ejemplar de la tercera edición) se tratan temas que tocan muy de cerca preocupaciones de la religiosa y que aparecen en la *Respuesta*. Quisiera señalar, sin embargo, que me chocan cierta dejadez y desmesura impropias de Sor Juana. No recuerdo, por ejemplo, la palabra «afna» en la obra de la monja. Cuando Sor Juana dice ahí «en sustancia tanto monta hacer versos como no hacerlos, y que éstos los aborrezco de forma que no habrá para mí penitencia como tenerme siempre haciéndolos», habrá de entenderse que habla de los versos «de encargo» que se le pedían. En la *Respuesta* se refiere a ello, pero al mismo tiempo deja bien clara su defensa a favor de la poesía y de su habilidad innata como poeta. Chocan frases como las siguientes: «¿En qué este desacreditarme? ¿En qué este ponerme en concepto de escandalosa con todos? ¿Canso yo a V. R. con algo? ¿Héle pedido alguna cosa para el socorro de mis necesidades?...» Y más adelante: «Pero a V. R. no puedo dejar de decirle que rebozan ya en el pecho las quejas... y que pues tomo la pluma para darlas redarguyendo a quien tanto venero, es porque ya no puedo más, que como no soy tan mortificada como otras hijas en quien se empleara mejor su doctrina, lo siento demasiado.»

<sup>3</sup> He estado revisando este manuscrito. Al mismo tiempo de su publicación, tengo la intención de dar una relación de la obra de Dorothy Schons.

letradas americanas que hacia los años veinte se encontraban enseñando en prestigiosas universidades y recorriendo los caminos de la investigación que seguían sus colegas del sexo masculino. No me cabe duda de que la razón de su interés y curiosidad especiales en Sor Juana se hallaba en la coyuntura de su lucha por imponerse como mujer intelectual, es decir, en lo que hoy llamamos feminismo. Así, nos dice en el «Foreword» de su manuscrito:

Two hundred years before Susan B. Anthony initiated the feminist movement in this country, there appeared in the New World a woman who was undoubtedly one of the earliest of American Feminists. Strange as it may seem, this woman was a Mexican nun, Sor Juana Inés de la Cruz. She was not only a feminist but a writer of great charm and distinction, and one of the outstanding women of learning in the colonial world.

Es probable que Dorothy Schons sufriera, al cabo de casi tres siglos, de parecidas alienaciones y limitaciones derivadas del mismo hecho: el de ser mujer. A pesar de haberse dedicado a la enseñanza y a la investigación con fervor y entusiasmo, al punto que sus escritos son todavía base segura en el estudio de la vida de la monja mexicana, murió, probablemente, sin haber alcanzado los reconocimientos que merecía.

Pero volvamos un poco atrás. ¿Qué razones la llevarían a abandonar su proyecto de publicación? El manuscrito de Dorothy Schons, por los motivos que fueran, quedó en estado de revisión; la autora se ocupaba, o se había ocupado en algún momento, de reestructurarlo en forma diferente a la que había pensado originalmente (quizá a pedido de alguna editorial) y las notas, abundantes y clarificadoras, no están indicadas en las páginas correspondientes de su texto a excepción de los cuatro primeros capítulos. Los años veinte y treinta fueron de gran actividad para la profesora Schons. Probablemente durante los veinte conoció a Ermilo Abreu Gómez, quien en aquel momento era el gran especialista mexicano de su ilustre coterránea. Los unió gran amistad e intercambiaban el resultado de sus investigaciones. En México se hablaría ya de una edición moderna digna de la Décima Musa, la cual, por fin, se publicó para conmemorar el tricentenario de su nacimiento en 1951 y años subsiguientes; la lucha por obtener el honor de publicarla empezaría a desarrollarse desde entonces. Pedro Henríquez Ureña, en su «Bibliografía sobre Sor Juana Inés de la Cruz» publicada en 1917<sup>4</sup>, era uno de los que había abogado por la tal edición. Ermilo Abreu Gómez había trabajado diligentemente

<sup>4</sup> En *Revue Hispanique*, 40 (1917), pp. 161-214.

en favor de la difusión de los escritos de la monja, aunque sus publicaciones, desgraciadamente, no son siempre fidedignas. Lo peor fue que lo mismo él que su amiga estadounidense se habían señalado, al comentar la obra de Sor Juana, como liberales progresistas y críticos de las actitudes y presiones que, por parte de la Iglesia de su tiempo, Sor Juana había sufrido. Esta condición anticlericalista —quizá mejor debo decir antijesuítica— les resultó funesta. Ya Dorothy Schons había sido llamada al orden, por ejemplo, por Alfonso Junco<sup>5</sup> y, muy pronto, la Iglesia mexicana de su época, es decir, contemporánea del crítico mexicano, se movilizaría para apoyar las aspiraciones del padre Alfonso Méndez Plancarte, quien finalmente recibió el encargo de preparar la edición. (No digo estas cosas con ánimo de criticar esa decisión. Seguramente fue buena; Méndez Plancarte era mejor crítico y erudito que Abreu Gómez, aunque la edición llamada «definitiva» no es tal: la edición de Méndez Plancarte no presenta tampoco un texto fidedigno.) La desilusión de Abreu Gómez alcanzaría a Dorothy Schons, pero lo que daría un golpe fuerte al proyecto de publicación del manuscrito que tratamos (salvo problemas que tuviera para buscar editor) sería el descubrimiento hecho por Cervantes<sup>6</sup> de la bastardía de Juana, hecho desconocido hasta entonces. Otros aspectos personales contribuirían a hacerle perder el interés en la dicha publicación.

Dorothy Schons titula su manuscrito del modo siguiente: «Sor Juana, A Chronicle of Old Mexico». Nos presenta en él la gran recopilación de datos que reunió sobre la biografía de la monja y un razonar inteligente sobre sus escritos y los avatares de su vida. Se presenta como vida novelada de Sor Juana enmarcada en el fondo histórico de su época:

A biography of Sor Juana is as difficult a task as a life of Cervantes or Villon. The materials for such a work are extremely limited. Documents — that *sine qua non* of the factual historian — are almost non-existent for even the outer events of the nun's career.

Y continúa:

And what about the historical background of a period as obscure as the one in which her life was laid? No study sufficiently detailed was available. The author of this book had to reconstruct the period, therefore, from unpublished material in Spanish and Mexican archives.

<sup>5</sup> Véase «Carta abierta al señor Alfonso Junco», Austin, TX, 1934, en la que Dorothy Schons refuta el ataque anterior de Junco y explica las dificultades que Sor Juana tuvo que confrontar en relación con la Iglesia de su tiempo.

<sup>6</sup> Enrique A. Cervantes, *Testamento de Sor Juana Inés de la Cruz y otros documentos* (México, 1949).

La narración se intercala con diálogos adaptados de pasajes de la *Respuesta* u otros escritos de la poetisa, para formar un todo en cuyas primeras páginas vemos a la niña que va a la «amiga» (como Sor Juana llama a la escuela en su carta al obispo) y donde va desarrollándose el drama en sus etapas más significativas hasta llegar a la muerte. Al mismo tiempo, se relaciona todo ello con sus escritos y se coloca a la poetisa en el mundo histórico y conceptual de su época. Así, nos dice la profesora Schons en su prefacio:

What is set down in the pages that follow is the result of much study and a sincere desire to interpret for American readers the Mexico of the past. Only as one studies that past can one understand what Mexico is trying to do today: Mexico's plea for social justice arises out of social inequalities inherited from colonial times; her cry for intellectual liberation, from the obscurantism of colonial thought.

Octavio Paz, en su libro (impreso a finales de 1982, pero publicado a principios de 1983), no sigue el mismo procedimiento; el estudio que hace de los acontecimientos que rodearon la vida de Sor Juana no es una vida novelada. Sin embargo, se pueden acercar ambas obras en cuanto que en los dos casos se trata de colocar a Sor Juana en su contexto histórico a base de documentos de la época, libros y crónicas de su tiempo. Ambos utilizan gran parte del mismo material, pero manejado en forma diversa. Mientras la forma novelada permite conjeturar sin llegar a un compromiso total con lo que se dice, las deducciones a que llega Paz, las más de las veces acertadas y brillantes, se dan, quizá por necesidades del género en que las expone, en forma enfática, y alguna vez no son del todo convincentes. Octavio Paz es minucioso y trata de explicarlo todo, aunque confiesa que hay misterios. En el manuscrito de la norteamericana no falta una fina ironía. Las situaciones en que coloca a sus personajes, enraizados siempre en hechos históricos y cercanos a una verdad más o menos comprobable, tienen el poder de guardar, sin embargo, esa fantasía que se atribuye a lo imaginado y, en última instancia, a la ambigüedad de la vida misma de la monja en su mundo colonial de la segunda mitad del siglo XVII. La narración adopta a veces la voz del pueblo; otras, la voz de los clérigos; en ocasiones, la de la misma Sor Juana; y aun otras, la de la autora.

Hay que hacer las salvedades necesarias con referencia a una y otra obras, la de Dorothy Schons y la de Octavio Paz: el libro de Paz tiene 658 páginas, mientras que el manuscrito de la profesora tiene 329 páginas mecanografiadas, que al publicarse en forma de libro se reducirán a poco más de la mitad. Ninguno de los dos, ni Paz ni Schons, ha creído que

escribir sobre la vida y obra de Sor Juana fuera tarea fácil: «La vida no explica enteramente la obra y la obra tampoco explica a la vida», nos dice Paz, y Schons había insistido en ello al decir:

The only course open was to deduce from a careful analysis of available materials what might have been the facts and circumstances of the nun's life. Her poetry, too subjective a source of information at best; her letter to the bishop, unsatisfactory for the same reason; the short Calleja biography, obviously based on the latter... Objective evidence was limited to a few references in the pages of her contemporaries...

Vamos a comentar algunos aspectos que cada uno de estos críticos señalan en sus estudios, dándole más relevancia al manuscrito desconocido de Dorothy Schons. Esta enfatiza aspectos en relación con el papel de la mujer en la vida personal de Sor Juana y de la Nueva España en general:

From her earliest childhood in Nepantla she had been dissatisfied with the role of a woman. Every impulse of her being had led her to seek escape from the limitations of her sex and her environment. She had set herself an intellectual role goal which would lift her out of the inferior position occupied by the women of her time.

Se dedica un capítulo al comentario de su gran inteligencia y fuerza de voluntad, que la llevaron al aprendizaje del latín y a los sacrificios que se imponía a sí misma para aprender, según se cuenta en la *Respuesta*; se noveliza en cuanto a la impresión que le causaron unas monjas capuchinas que llegaron a Nueva España en 1665 por el contraste de sus humildes vestiduras con las de las damas de palacio y por su fe y su valor por haberse enfrentado a los peligros del mar al venir a estas tierras nuevas; se la presenta en situaciones de ventaja entre hombres de saber, discurrendo sobre problemas filosóficos tales como los muy discutidos en su época de cómo podía verse el mundo según los pareceres de Heráclito y Demócrito; se dedica todo un capítulo a explicar la anécdota de Juan de Aréchaga, oidor de la ciudad de México, y de un padre franciscano de nombre Antonio, quien se reía de la inteligencia y saber de Sor Juana hasta que una visita y conversación con la monja lo convencieron de su gran erudición; otro pasaje se dedica al momento en que la monja le escribe su conocido romance a la duquesa de Aveyro. Y al mismo tiempo que se va describiendo la vida de la musa, se hace hincapié en otras mujeres de su mundo que sobresalían por el interés que presentaban en su vida y

por su diferenciación de la norma. Se menciona, por ejemplo, a la Monja Alférez, Catalina de Erauso; se alaba a la conocida impresora de su tiempo, la viuda Calderón, quien estaba a la cabeza de su negocio:

Paula was an energetic sort of person, intelligent, and always on the trail of new material. For thirty-five years in the printing business... She was a good business woman. When there was news to print, she printed it.

En algunas otras cosas, guardando las distancias que se han señalado, Schons y Paz nos presentan aspectos parecidos de la Fénix Americana; han llegado a parecidas conclusiones. Paz nos habla de la soledad e introspección de la monja: «Sor Juana cava minas y galerías interiores», y Schons de la internalización de sus sentimientos:

At court one learned to hide one's feelings. One kept one's poise no matter what happened. The country girl, born in the shadow of Popo, learned to keep things to herself.

También ambos se ocupan de estudiar las figuras eclesiásticas que se movieron alrededor de Sor Juana y que representan el mundo conceptual, moral y religioso de la época. Aquí aparecen el obispo y virrey Fray Payo; el obispo de Puebla, el de la *Respuesta*, Manuel Fernández de Santa Cruz; la del obsesivo misógino y frenético dador de limosnas Francisco Aguiar y Seyjas, obispo de México; y muy especialmente aparece la inquietante figura del que fue confesor espiritual de Sor Juana durante muchos años, el padre Antonio Núñez de Miranda; figuras todas que desempeñaron papeles decisivos en los acontecimientos sucedidos al final de la vida de la poetisa y que influyeron en su decisión de retiro final del mundo de las letras. Dorothy Schons señaló también la posible enemistad entre la monja y el antiguo jesuita y conocido escritor colonial Sigüenza y Góngora, como comenta Paz en su libro. Tratan cada uno diferentemente, asimismo, la cuestión de ciertas costumbres licenciosas en los conventos. Dorothy Schons centra su narración en la campaña de reforma y confinamiento forzado de las monjas llevada adelante por el arzobispo Aguiar y Seyjas para evitar el visiteo a las monjas por parte de sus «devotos». En el capítulo que de ello trata, coloca la investigadora norteamericana la creación, por parte de Sor Juana, de sus famosas redondillas en contra de los hombres:

Why blame the nuns if men loitered in the vicinity of the convent? They always loitered where there were women... Personal wrongs at the hands of men blotted out the picture of ecclesiastical censure.

Los últimos capítulos de los libros que comentamos se dedican a la cuestión de las cartas, es decir, a la *Carta atenagórica* de Sor Juana que el obispo Manuel Fernández de Santa Cruz publicó y luego le envió acompañada de una carta suya bajo la firma de Sor Filotea, y la *Respuesta a Sor Filotea*, que es la contestación de Juana a estos envíos. A la interpretación de estas cartas se une la de acontecimientos que ocurrieron en México y que influyeron, o según cree Paz, fueron parte constituyente, en la sumisión final de la poetisa monja.

Al llegar al análisis de estas cartas-documentos, Dorothy Schons nos presenta a la monja como una especie de Pascal femenina que se coloca tácitamente al lado del obispo de Puebla, Fernández de Santa Cruz, quien seguía los pasos de su predecesor, el ilustre Palafox, al enfrentarse a los representantes de la Compañía de Jesús de su tiempo. Es significativo que fuera precisamente Fernández de Santa Cruz quien publicara la *Carta atenagórica (Crisis sobre un sermón)* en Puebla, lugar que desde los tiempos del famoso obispo Palafox era el centro antijesuítico del país. La profesora norteamericana apunta con detalle las trazas agustinianas en los escritos de la monja que defienden el punto de vista jansenista de la gracia suficiente contra el de los jesuitas, la gracia eficaz. Este, como se sabe, fue tema apasionante en Europa a la vuelta del medio siglo del XVII por su relación directa con la cuestión del libre albedrío y la predestinación. Octavio Paz no comparte esta opinión con respecto a esta tendencia ideológica de la monja. Expliquemos: Sor Juana, en su crítica a Vieyra, habla sobre las finezas de Cristo hacia los hombres. Dice, hacia el final y a modo de posdata, que Jesús no nos obliga a corresponder a su amor para no aumentar la carga de nuestros pecados. Es decir, no nos obliga porque sabe que somos ingratos y no quiere que, al no corresponderle, pequemos más. Este beneficio que nos retira lo considera la monja la mayor «fineza» de Cristo. El poeta y crítico mexicano piensa que estas ideas expuestas por Sor Juana en la crítica a Vieyra defienden un punto de vista contrario al jansenismo: el de darle más libertad al ser humano, más libre albedrío, y no lo contrario, aunque quizás valdría la pena analizar con más detalle los escritos de la monja en los cuales se basó Schons para sus conclusiones.

Continuando con la interpretación de la *Crisis* y la *Respuesta*, la profesora Schons encuentra serias contradicciones entre las protestas de Sor Juana por esconder su nombre y su gran satisfacción al verlo en letras de imprenta. Ambos críticos concuerdan en decir que lo que no se le perdonó a Sor Juana fue el pecado de soberbia intelectual y que éste se encontrara, precisamente, en una mujer. Schons abunda en ello cuando recuerda el pasaje de la loa de *El Divino Narciso* y lo interpreta como



aleccionador para la Iglesia del tiempo, en cuanto se dice que no es a través de la fuerza, sino de la razón, como puede llegarse a la conversión de los indios como seres racionales que son. La *Carta atenagórica (Crisis)* la escribió Sor Juana no tanto para comunicarle sus razonamientos al obispo como para enterar a sus enemigos, cree Schons: es la respuesta a la aseveración de que una mujer no podía argumentar con los hombres en materia de teología. Y lo que motivó la *Respuesta a Sor Filotea*, cree la profesora norteamericana, no fue la carta del obispo al llamarla al orden, sino la de un crítico anónimo quien acusó a Juana de herejía. Sus villancicos a Santa Catarina de Alejandría, perseguida por su belleza y amor a las letras, los coloca Schons en la época inmediatamente posterior a la *Respuesta* como corroboración de su total creencia en la capacidad intelectual de la mujer.

Ambos, Paz y Schons, están de acuerdo en decir que la publicación del tomo II (Sevilla, 1692) se produjo en un momento inoportuno: México pasaba por épocas difíciles que produjeron revueltas y gran malestar general; el libro, según Paz, quiso ser una defensa de la monja, que, sin embargo, no surtió su efecto porque, como consecuencia de los tales levantamientos, el virrey perdió el prestigio y se impuso el de Aguiar y Seyjas, quien siempre se había dedicado a remediar la suerte de los indios y quien huía de las representaciones teatrales y de las mujeres como fuentes de pecado. Para Dorothy Schons, el tomo II, leído con cuidado, era un reto a lo que los conservadores de México querían a toda costa mantener: la teología escolástica de los jesuitas y el lugar inferior del indio y del criollo en la sociedad novohispana. Es decir, la monja y los otros contribuidores a la obra ponían en tela de juicio la superioridad del Viejo Mundo y sugerían el rechazo del *statu quo* de la situación social en la Nueva España.

El libro contenía además, y quizá esto fue lo que más daño le hizo, una serie de epigramas insultantes y un tanto procaces y poemas amorosos de Sor Juana, todo lo cual haría levantar las cejas a los rigoristas de su tiempo. La oposición entre la convulsión de un mundo desgarrado y estas llamadas frivolidades se hizo evidente. En esta época se produjeron también muertes trágicas de personajes conocidos (como la de Valenzuela). Juana, apuntan ambos críticos, fue perdiendo a algunos de sus amigos (Juan de Guevara entre ellos). Paz le da importancia a la pérdida de los que tenía en la corte de Madrid (el conde de Paredes, principalmente); Schons no piensa que la monja pudiera contar con ninguno de ellos, una vez producida su salida de México, a causa de la lejanía. Incluso piensa que don Manuel, allá en Puebla, le quedaba lejos. Si Sigüenza y Góngora pudiera haberle dado cierto apoyo, tampoco podía contar con él, ya que se encontraba explorando en el Golfo. Octavio Paz habla de esta época

de la vida de la monja como de extrema soledad y de miedo terrible a casa de las circunstancias ambientales, que le habían dado el poder a Aguiar y Seyjas, lo cual la obligó a buscar refugio en su antiguo confesor, el padre Antonio Núñez de Miranda. Schons puntualiza también esta soledad, pero cree que el proceso que la llevó a la renuncia es más complejo. Lo explica como una toma de conciencia de Sor Juana que la puso frente al mundo de su época. Dice: «For the first time Juana faced the realities of her life and world.» Sor Juana, cree Dorothy Schons, se vio por primera vez a sí misma como la veían los demás, y de repente las críticas de sus compañeras monjas y de los curas se hicieron muy reales. Pensaría que Santa Teresa era admirada no por su dedicación a las letras, sino por su ansia de reforma y su vida activa en favor de la orden, no por sus deseos de comodidad y gloria. Reconocería, sugiere Schons, que no había escogido en su vida, como había apuntado en uno de sus romances, el camino más sano<sup>7</sup>. Por otra parte, su otro yo le diría que no podía darse por vencida y durante un tiempo continuaría la lucha. Dorothy Schons pudo comprobar, a través del «Libro de Profesiones» del convento y época de Sor Juana que ella poseía, una escritura que indica resolución y voluntad por parte de la monja. Al escoger el abandono del mundo, se sentiría, por fin, libre; creería que había conquistado al deseo y por medio de la renunciación llegado a la verdadera sabiduría. Como había dicho otras veces, la victoria no siempre es el premio de las batallas. La caridad, rasgo de la personalidad de Sor Juana, estableció un difícil lazo de unión entre la monja y su intransigente arzobispo, sin que hubiera, necesariamente, abandono por parte del (arzobispo) de Puebla. Dorothy Schons nos da, hacia el final, una máxima de Pascal para resumir la decisión de la monja: «El corazón tiene una lógica que la cabeza no comprende.»

La diferencia entre estos dos estudios dedicados a la monja de la Nueva España han sido aquí solamente apuntados. Lo más singular de estas dos obras es constatar que Dorothy Schons fue capaz de ver, hace unos cincuenta años, muchas de las cosas que ahora se descubren en Sor Juana. La diferencia de enfoque se basa, me parece, en la intención expresa de la profesora Schons de centrar su interpretación en la personalidad de la mujer que fue Sor Juana y explicar sus reacciones dentro de ese contexto; el desarrollo de la personalidad de la monja en vista a su formación, sus aspiraciones, y frente a los conceptos y problemas de su tiempo. Como mujer, Schons no pudo admitir que Sor Juana se sintiera aterrada y que

<sup>7</sup> Romance número 2 en nuestra edición de Editorial Noguer (Barcelona, 1976), p. 347. Es el mismo número que tiene en la edición de Méndez Plancarte, tomo I. Hay otras composiciones de Sor Juana donde se expresa en parecidos términos.

se doblegara por el miedo como sugiere Paz, porque eso hubiera sido otorgarle al sexo femenino una quiebra fundamental que no se acepta. La profesora Schons llega a la conclusión de que Sor Juana, a través de las teorías y opiniones expuestas en sus libros, especialmente a partir del asunto de las cartas, se enfrentó a fuertes presiones, que venían de la poderosa Compañía de Jesús, la cual, en su afán doctrinario *ad maiorem Dei gloria*, no escatimaba la ayuda coyuntural de cualquiera de sus miembros para mantener su primacía. Al mismo tiempo, Dorothy Schons no cree que Juana abandonó el mundo de las letras como resultado directo de esa intimación: la había sufrido durante muchos años sin ceder. Los desgraciados hechos que se desarrollaron en los últimos años, la soledad y esas presiones, la llevaron a un examen de su vida y de sí misma que marcó un nuevo derrotero, pero esa decisión la tomó con plena conciencia de lo que hacía. Sí creo que lo mismo que Octavio Paz, aunque por distintos caminos, Dorothy Schons llegaría a acoger ese título de *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*.

